

RVR1960 | TRADICIONAL
& VERDADERA

BIBLIA PARA
ilustrar

BIBLIAS
HOLMAN[®]
NASHVILLE, TENNESSEE

DaySpring

¡BUENAS NUEVAS DE SALVACIÓN!

Estimado lector: antes de que empieces a leer este libro milenario, debemos decirte que el ejemplar que tienes en tus manos está lleno de ¡buenas nuevas! Muchos entienden que se trata de un libro religioso, pero es en realidad, una historia; la historia de Dios y Su relación con los seres humanos.

Es una historia que comienza con el Señor creando el inmenso cielo y una tierra pródiga y fructífera, y culmina con la creación de nuevos cielos y nueva tierra donde Dios y los seres humanos redimidos vivirán por la eternidad en plena comunión. Podríamos decir, entonces, que tienes entre tus manos toda la historia humana de principio a fin. ¡Fascinante!, ¿no es cierto?

Esta historia tiene una peculiaridad. No es solo un recuento de múltiples circunstancias y eventos pasados y por cumplirse al azar en un prolongado período de tiempo. Por el contrario, uno puede encontrar en toda la Biblia un plan inquebrantable que ha sido establecido únicamente por el Dios Soberano. En las páginas de la Biblia descubrimos cómo, desde la eternidad, el Señor demuestra Su propósito de buscar a los suyos para restituirlos a una plena comunión y cercanía con Él.

La Biblia demuestra con muchas evidencias y pruebas irrefutables, que el ser humano, desde sus propios orígenes, se ha apartado del Señor y Sus normas, y vive en absoluta rebeldía contra su Dios. Lo anterior podría sonar como verdaderas malas noticias, porque realmente lo son. No vivimos como al Señor le gustaría que viviéramos. Justamente, las buenas nuevas vienen de parte de Dios y no de nuestra propia historia. Dios ha desarrollado un plan de salvación que está bajo Su completo control y que depende absolutamente de Él.

¿Cuál es ese plan? Que Dios mismo se hizo hombre, en la persona de Jesucristo, para pagar el precio que merecíamos por nuestra separación de Dios, yendo a la cruz del calvario para morir a nuestro favor y resucitar para que vivamos con Él una vida nueva. Dios el Padre nos llama, el Hijo ocupa nuestro lugar y el Espíritu Santo mora con nosotros y nos guía a la verdad. ¿No son esas excelentes buenas nuevas?

Finalmente, la Biblia es un libro precioso, riquísimo en contenido, milenario y abundante en géneros literarios. En sus páginas hay muchas historias impactantes, personajes inolvidables con los que podemos identificarnos, poemas vibrantes, consejos prácticos, frases célebres, lecciones inolvidables, y mucho más. Sin embargo, por encima de todo eso, este libro es Palabra de Dios viva, única y perfecta, en donde el Señor nos muestra Su corazón y voluntad para con nosotros. Por eso, al conocer la unidad de su propósito y de su inmenso contenido, nos unimos con el salmista para decir, al momento de empezar a leer esta Biblia: «Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley» (Sal. 119:18, RVR 1960).

PLAN DE LECTURA BÍBLICA – 52 SEMANAS

	Epístolas	La Ley	Historia	Salmos	Poesía	Profecía	Evangelios
<i>Semana</i>	<i>(Domingo)</i>	<i>(Lunes)</i>	<i>(Martes)</i>	<i>(Miércoles)</i>	<i>(Jueves)</i>	<i>(Viernes)</i>	<i>(Sábado)</i>
1	Rom. 1-2	Gén. 1-3	Jos. 1-5	Sal. 1-2	Job 1-2	Isa. 1-6	Mat. 1-2
2	Rom. 3-4	Gén. 4-7	Jos. 6-10	Sal. 3-5	Job 3-4	Isa. 7-11	Mat. 3-4
3	Rom. 5-6	Gén. 8-11	Jos. 11-15	Sal. 6-8	Job 5-6	Isa. 12-17	Mat. 5-7
4	Rom. 7-8	Gén. 12-15	Jos. 16-20	Sal. 9-11	Job 7-8	Isa. 18-22	Mat. 8-10
5	Rom. 9-10	Gén. 16-19	Jos. 21-24	Sal. 12-14	Job 9-10	Isa. 23-28	Mat. 11-13
6	Rom. 11-12	Gén. 20-23	Jue. 1-6	Sal. 15-17	Job 11-12	Isa. 29-33	Mat. 14-16
7	Rom. 13-14	Gén. 24-27	Jue. 7-11	Sal. 18-20	Job 13-14	Isa. 34-39	Mat. 17-19
8	Rom. 15-16	Gén. 28-31	Jue. 12-16	Sal. 21-23	Job 15-16	Isa. 40-44	Mat. 20-22
9	1 Cor. 1-2	Gén. 32-35	Jue. 17-21	Sal. 24-26	Job 17-18	Isa. 45-50	Mat. 23-25
10	1 Cor. 3-4	Gén. 36-39	Rut 1-4	Sal. 27-29	Job 19-20	Isa. 51-55	Mat. 26-28
11	1 Cor. 5-6	Gén. 40-43	1 Sam. 1-5	Sal. 30-32	Job 21-22	Isa. 56-61	Mar. 1-2
12	1 Cor. 7-8	Gén. 44-47	1 Sam. 6-10	Sal. 33-35	Job 23-24	Isa. 62-66	Mar. 3-4
13	1 Cor. 9-10	Gén. 48-50	1 Sam. 11-15	Sal. 36-38	Job 25-26	Jer. 1-6	Mar. 5-6
14	1 Cor. 11-12	Ex. 1-4	1 Sam. 16-20	Sal. 39-41	Job 27-28	Jer. 7-11	Mar. 7-8
15	1 Cor. 13-14	Ex. 5-8	1 Sam. 21-25	Sal. 42-44	Job 29-30	Jer. 12-16	Mar. 9-10
16	1 Cor. 15-16	Ex. 9-12	1 Sam. 26-31	Sal. 45-47	Job 31-32	Jer. 17-21	Mar. 11-12
17	2 Cor. 1-3	Ex. 13-16	2 Sam. 1-4	Sal. 48-50	Job 33-34	Jer. 22-26	Mar. 13-14
18	2 Cor. 4-5	Ex. 17-20	2 Sam. 5-9	Sal. 51-53	Job 35-36	Jer. 27-31	Mar. 15-16
19	2 Cor. 6-8	Ex. 21-24	2 Sam. 10-14	Sal. 54-56	Job 37-38	Jer. 32-36	Luc. 1-2
20	2 Cor. 9-10	Ex. 25-28	2 Sam. 15-19	Sal. 57-59	Job 39-40	Jer. 37-41	Luc. 3-4
21	2 Cor. 11-13	Ex. 29-32	2 Sam. 20-24	Sal. 60-62	Job 41-42	Jer. 42-46	Luc. 5-6
22	Gál. 1-3	Ex. 33-36	1 Rey. 1-4	Sal. 63-65	Prov. 1	Jer. 47-52	Luc. 7-8
23	Gál. 4-6	Ex. 37-40	1 Rey. 5-9	Sal. 66-68	Prov. 2-3	Lam. 1-5	Luc. 9-10
24	Ef. 1-3	Lev. 1-3	1 Rey. 10-13	Sal. 69-71	Prov. 4	Ezeq. 1-6	Luc. 11-12
25	Ef. 4-6	Lev. 4-6	1 Rey. 14-18	Sal. 72-74	Prov. 5-6	Ezeq. 7-12	Luc. 13-14
26	Fil. 1-2	Lev. 7-9	1 Rey. 19-22	Sal. 75-77	Prov. 7	Ezeq. 13-18	Luc. 15-16
27	Fil. 3-4	Lev. 10-12	2 Rey. 1-5	Sal. 78-80	Prov. 8-9	Ezeq. 19-24	Luc. 17-18
28	Col. 1-2	Lev. 13-15	2 Rey. 6-10	Sal. 81-83	Prov. 10	Ezeq. 25-30	Luc. 19-20
29	Col. 3-4	Lev. 16-18	2 Rey. 11-15	Sal. 84-86	Prov. 11-12	Ezeq. 31-36	Luc. 21-22
30	1 Tes. 1-3	Lev. 19-21	2 Rey. 16-20	Sal. 87-89	Prov. 13	Ezeq. 37-42	Luc. 23-24
31	1 Tes. 4-5	Lev. 22-24	2 Rey. 21-25	Sal. 90-92	Prov. 14-15	Ezeq. 43-48	Juan 1-2
32	2 Tes.	Lev. 25-27	1 Crón. 1-4	Sal. 93-95	Prov. 16	Dan. 1-6	Juan 3-4
33	1 Tim. 1-3	Núm. 1-4	1 Crón. 5-9	Sal. 96-98	Prov. 17-18	Dan. 7-12	Juan 5-6
34	1 Tim. 4-6	Núm. 5-8	1 Crón. 10-14	Sal. 99-101	Prov. 19	Os. 1-7	Juan 7-9
35	2 Tim. 1-2	Núm. 9-12	1 Crón. 15-19	Sal. 102-104	Prov. 20-21	Os. 8-14	Juan 10-12
36	2 Tim. 3-4	Núm. 13-16	1 Crón. 20-24	Sal. 105-107	Prov. 22	Joel 1-3	Juan 13-15
37	Tito 1-3	Núm. 17-20	1 Crón. 25-29	Sal. 108-110	Prov. 23-24	Amós 1-4	Juan 16-18
38	Filem.	Núm. 21-24	2 Crón. 1-5	Sal. 111-113	Prov. 25	Amós 5-9	Juan 19-21
39	Heb. 1-4	Núm. 25-28	2 Crón. 6-10	Sal. 114-116	Prov. 26-27	Abd.	Hech. 1-2
40	Heb. 5-7	Núm. 29-32	2 Crón. 11-15	Sal. 117-118	Prov. 28	Jon. 1-4	Hech. 3-4
41	Heb. 8-10	Núm. 33-36	2 Crón. 16-20	Sal. 119	Prov. 29-30	Miq. 1-7	Hech. 5-6
42	Heb. 11-13	Deut. 1-3	2 Crón. 21-24	Sal. 120-121	Prov. 31	Nah. 1-3	Hech. 7-8
43	Sant. 1-3	Deut. 4-6	2 Crón. 25-28	Sal. 122-124	Ecl. 1-2	Hab. 1-3	Hech. 9-10
44	Sant. 4-5	Deut. 7-9	2 Crón. 29-32	Sal. 125-127	Ecl. 3-4	Sof. 1-3	Hech. 11-12
45	1 Ped. 1-3	Deut. 10-12	2 Crón. 33-36	Sal. 128-130	Ecl. 5-6	Hag. 1-2	Hech. 13-14
46	1 Ped. 4-5	Deut. 13-15	Esd. 1-5	Sal. 131-133	Ecl. 7-8	Zac. 1-7	Hech. 15-16
47	2 Ped. 1-3	Deut. 16-19	Esd. 6-10	Sal. 134-136	Ecl. 9-10	Zac. 8-14	Hech. 17-18
48	1 Jn. 1-3	Deut. 20-22	Neh. 1-4	Sal. 137-139	Ecl. 11-12	Mal. 1-4	Hech. 19-20
49	1 Jn. 4-5	Deut. 23-25	Neh. 5-9	Sal. 140-142	Cant. 1-2	Apoc. 1-6	Hech. 21-22
50	2 Jn.	Deut. 26-28	Neh. 10-13	Sal. 143-145	Cant. 3-4	Apoc. 7-11	Hech. 23-24
51	3 Jn.	Deut. 29-31	Est. 1-5	Sal. 146-148	Cant. 5-6	Apoc. 12-17	Hech. 25-26
52	Jud.	Deut. 32-34	Est. 6-10	Sal. 149-150	Cant. 7-8	Apoc. 18-22	Hech. 27-28

PANORAMA HISTÓRICO DE LA BIBLIA

“Biblia” deriva del término griego *biblos* (“libros”), y se refiere al Antiguo Testamento (A.T.) y al Nuevo Testamento (N.T.). Los 39 libros del A.T. y los 27 del N.T. forman el “canon” de las Sagradas Escrituras. “Canon” originalmente quería decir “caña”, y pasó a significar regla o vara para medir. En este sentido, la Biblia es la regla o el modelo de autoridad para los creyentes. El concepto de “canon” y el proceso de “canonización” se refieren al momento en que los libros obtuvieron la condición de “Sagradas Escrituras”, los patrones de autoridad para la fe y la práctica.

ORGANIZACIÓN DE LA BIBLIA

El A.T. se escribió mayormente en hebreo, con algunas porciones de Esdras, Nehemías y Daniel en arameo. El A.T. hebreo está dividido en tres secciones: la Ley o Torá (Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio); los Profetas, divididos en Profetas Anteriores (Josué, Jueces, 1–2 Samuel, 1–2 Reyes) y Profetas Posteriores (Isaías, Jeremías, Ezequiel y el libro de los Doce, Oseas a Malaquías); y los Escritos. A su vez, los Escritos incluyen tres grupos: Libros Poéticos (Job, Salmos, Proverbios); los Rollos de las Festividades o Meguilot (Rut, Ester, Eclesiastés, Cantar de los Cantares y Lamentaciones), y los Libros Históricos (1–2 Crónicas, Esdras–Nehemías y Daniel). El orden actual de los libros del A.T. está basado en la Septuaginta, la traducción griega del A.T.

El N.T., escrito en griego, está organizado con los libros narrativos (los cuatro Evangelios y Hechos) seguidos por las Epístolas (Paulinas y Generales) y concluye con Apocalipsis. En muchos manuscritos griegos del N.T., las Epístolas Generales (Santiago, 1–2 Pedro, 1–3 Juan y Judas) preceden a las Epístolas Paulinas (Romanos hasta Santiago más Hebreos) debido probablemente a los lazos más directos entre Jesús y Jacobo, Pedro, Juan y Judas.

FORMACIÓN Y CANON DEL ANTIGUO TESTAMENTO

La opinión crítica común es que la triple designación de los libros del A.T., Ley (*Torah*), Profetas (*Neviim*) y Escritos (*Kethubim*), esté basada en la aceptación gradual como parte del canon de cada una de estas tres “colecciones”. Esta opinión se basa en gran medida en las premisas de que Moisés no pudo haber sido el autor del Pentateuco y que los libros históricos del A.T. se recopilieron después del reinado del rey Josías (Judá, 640–609 a.C.). Se piensa que los Profetas cesaron para el año 200 a.C., y esto explica por qué el profeta Daniel no estaba incluido en esa sección (su libro se encuentra en los Escritos del canon hebreo); los eruditos críticos ubican la fecha del libro en el siglo II a.C. Generalmente se dice que las Escrituras fueron establecidas en una reunión de rabinos en Jamnia (Jabneh) entre los años 70 y 135 d.C.

Roger Beckwith (1985) llegó a la conclusión de que la colección del A.T. pudo haberse establecido ya en el siglo IV a.C., aunque es más probable que haya sido en el siglo II a.C. Cuando Dios decidió revelarse a Su pueblo y establecer una relación permanente con ellos, utilizó el principio del pacto, un concepto conocido en la cultura del antiguo Cercano Oriente. La formación de un pacto incluía comúnmente la creación de un documento. Además, la historia del pacto se reflejaba naturalmente en la actualización de ese documento. Por lo tanto, junto con el pacto mosaico llegó el documento mosaico y, a medida que se escribía cada uno de los libros del A.T., su autoridad como palabra de Dios revelada hacía que la comunidad israelita en surgimiento la adoptara inmediatamente como algo sagrado a lo cual había que someterse. Moisés, como mediador del pacto, escribió la Torá bajo la guía divina. El resto de las Escrituras, los profetas anteriores y posteriores, la literatura poética y de sabiduría, y los libros posexilícos fueron aceptados de manera igualmente inmediata a medida que cada uno de ellos se le entregaba a la comunidad israelita y esta los recibía. La conclusión de este proceso pudo haberse producido cuando se aceptó el último libro como autoridad y vinculante (a lo que se hacía referencia como que “contamina las manos”). Este libro pudo haber sido Malaquías (reconocido comúnmente como el último profeta) o Crónicas (el último libro del orden canónico hebreo). Cualquiera sea el caso, los 39 libros que los protestantes reconocen como el canon del A.T. (igual a los 22 o 24 libros de la comunidad judía [por ej.: los profetas menores se contaban como un solo libro; Jeremías y Lamentaciones como uno; Esdras y Nehemías como uno, etc.]) se estableció muy cerca de la época en que se escribió el último libro.

FORMACIÓN Y CANON DEL NUEVO TESTAMENTO

El proceso de canonización del N.T. es más fácil de determinar, aunque existen preguntas que no se pueden responder completamente. Las Epístolas Paulinas se recopilaron y fueron consideradas como autoridad ya durante la primera mitad del siglo II, tal como se evidencia mediante el canon de Marción (aprox. 140 d.C.) de las 10 Epístolas Paulinas y Lucas. Los cuatro Evangelios se convirtieron en unidad canónica durante la segunda mitad del siglo II con Ireneo (180 d.C.), quien defendía el canon de los Evangelios cuádruplos. La esencia del canon del N.T. estuvo determinado para fines del siglo II e incluían los cuatro Evangelios, Hechos, 1 Pedro, 1 Juan y 13 Epístolas Paulinas, todo aceptado por las iglesias más importantes como textos con autoridad. Apocalipsis también gozó de una aceptación temprana pero más tarde, cerca de la mitad del siglo III, comenzó a ser cuestionado tanto en relación a su contenido como a su autoría. Hebreos fue debatido de la misma manera a causa de las dudas con respecto a su autoría. Muchas iglesias aceptaron Santiago, 2 Pedro, 2–3 Juan y Judas durante la última parte del siglo III, pero no se consideraron plenamente canónicos hasta el siglo IV. El obispo de Alejandría Atanasio fue el primero en mencionar los 27 libros del canon neotestamentario, y en su carta

pascual del año 367 instruyó a las iglesias en relación al N.T. enumerando exactamente los 27 libros que poseemos. No obstante, aun en ese tiempo hubo algunos grupos, por ej. las iglesias siríacas, que utilizaban un canon del N.T. de 22 libros (sin 2 Pedro, 2–3 Juan, Judas y Apocalipsis) o de 26 libros (sin Apocalipsis). Sin embargo, con el paso del tiempo, los 27 libros del canon neotestamentario prevalecieron virtualmente en todas las iglesias.

La tarea de la iglesia primitiva en cuanto a la confirmación de la voluntad de Dios sobre el canon del N.T. no fue fácil. Marción promovió en Roma un canon muy limitado (ver arriba) que determinó una resistencia extrema contra el judaísmo. Él rechazaba el A.T. como así también los escritos neotestamentarios que eran “demasiado judíos”, y conservó únicamente a Pablo y Lucas (el único escritor gentil del N.T.). A manera de reacción, la iglesia defendió el A.T. y comenzó a definir su propio canon del N.T., mucho más amplio que el de Marción.

Hacia fines del siglo II, el montanismo promovió dentro de la iglesia una voz “profética” en desarrollo. Esta afirmación en cuanto a una nueva revelación hizo que la iglesia se volviera más restrictiva con respecto a la definición del canon y que limitara el N.T. a los libros cuya autoría e influencia apostólica pudieran ser determinadas.

A medida que la tarea continuaba, el proceso guiado por el Espíritu se fue desarrollando según ciertos parámetros. Para que un libro fuese considerado Santa Escritura (canónico) debía gozar de una amplia aceptación entre las iglesias. La aceptación local no era adecuada. También era necesario aplicar ciertos criterios para separar las obras posteriores de aquellas correspondientes al siglo I. Los libros tenían que remontarse a la era apostólica y estar conectados con algún apóstol, ya sea en cuanto a la autoría o una asociación directa (por ejemplo, Marcos y Lucas estaban asociados con Pedro y Pablo respectivamente). Los libros también debían demostrar ser beneficiosos para las iglesias que escuchaban su lectura. Esta dimensión espiritual probablemente era lo más sobresaliente. Nuestros libros neotestamentarios fueron incluidos en el canon debido a que le hablaban a la gente de una manera tan poderosa que no podían ser dejados afuera. Finalmente, los libros se tenían que considerar apropiados para la lectura pública en la iglesia. Debido a que el analfabetismo era tan grande, el primer contacto que la mayoría de la gente tenía con el texto era cuando se lo leía durante las reuniones de adoración y se escuchaban como Palabra de Dios con autoridad. Tales textos se hallaban camino a la plena canonización.

Una etapa adicional de la canonización tuvo lugar durante la Reforma. Los reformadores, haciendo eco a las palabras de Jerónimo, sostenían que era necesario seguir el canon judío del A.T. y así fue que solamente aceptaron 39 libros del A.T. hebreo en lugar del A.T. extendido que se encontraba en la Septuaginta. Estos libros adicionales (Apócrifos) también se encontraban en la Vulgata latina, Biblia fundamental de la Iglesia Occidental durante más de 1000 años antes de la Reforma. Algunas Biblias de la Iglesia Católica Romana y de las Iglesias Ortodoxas todavía incluyen los Apócrifos pero, desde el Concilio Vaticano II, poseen un menor grado de canonicidad y se los denomina deuterocanónicos. Mientras que los protestantes no niegan que estos libros sean útiles, los rechazan como parte de las Santas Escrituras.

TEXTOS Y VERSIONES

1. *Texto y versiones del Antiguo Testamento.* Los escribas judíos enterraban los manuscritos viejos en un depósito o *genizah* y luego destruían estos manuscritos. Los escribas hebreos, llamados *masoretas*, produjeron el texto masorético entre el 500 y el 1000 d.C. Los eruditos textuales usan varias herramientas para descubrir el texto que existía detrás del texto masorético.

El *Pentateuco Samaritano* es el texto de los primeros cinco libros del A.T. preservados entre los samaritanos después que se separaron de Judá aprox. en el 400 a.C. Este texto fue preservado en forma independiente al texto masorético, aunque las copias más antiguas que existen no se hicieron sino hasta después del 1000 d.C. Solo en muy pocos casos los eruditos consideran que el Pentateuco Samaritano preserva un texto superior al masorético.

Las paráfrasis arameas del A.T., los *Tárgumes*, se originaron porque los judíos en las sinagogas del Medio Oriente no podían entender las Escrituras hebreas. A medida que alguien leía el texto hebreo, un intérprete recitaba paráfrasis arameas, que con el tiempo se estereotiparon. Se escribieron antes de Cristo (los Rollos del Mar Muerto contienen un fragmento de un Tárgum de Job.) La mayoría de los manuscritos de Tárgumes se originaron entre el 500 y el 1000 d.C. Los Tárgumes resultan de más interés para determinar doctrina judía que para determinar las primeras fases del texto del A.T.

La *Septuaginta*, una traducción griega del A.T. realizada en Alejandría, Egipto, entre aprox. el 250 y el 100 a.C. a fin de satisfacer las necesidades de judíos y otras personas greco-parlantes; mantiene variantes textuales (especialmente en Éxodo, Samuel y Jeremías) que parecen ser superiores al texto masorético. Algunas de esas variantes encuentran apoyo en copias de textos hebreos hallados en Qumrán. Las otras dos traducciones griegas más famosas del A.T. son *Aquila* y *Teodocio* y fueron realizadas después del 100 d.C.

Los rollos del Mar Muerto se escribieron antes del 100 a.C. y son más de 1000 años más antiguos que los manuscritos básicos de los textos masoréticos. Se hallaron manuscritos bíblicos con fragmentos o copias completas de todos los libros del A.T. con excepción de Ester. Los rollos de Qumrán a veces difieren del texto masorético (hay 1375 casos en Isaías), pero la mayoría de las variaciones son insignificantes.

Existen otras versiones del A.T. como por ejemplo la Siriaca, la Antigua Latina, la Vulgata Latina, pero ninguna de ellas ofrece muchas variantes importantes en cuanto a los textos masoréticos. El cuidadoso trabajo de los escribas hebreos preservó el texto de la Biblia hebrea de modo que hoy lo tenemos esencialmente como existía antes de Cristo.

2. *Texto y versiones del Nuevo Testamento.* Al comienzo el N.T. se preservaba en frágiles papiros. Solo se conocen 94 fragmentos de papiros con manuscritos del N.T. Y pocos contienen más que solo parte de una única página de texto. Los manuscritos originales en papiro contienen solo porciones del N.T. Los más antiguos datan de poco después del 100 d. C.

A partir del 350 d.C. aprox., el N.T. circuló como un volumen único en grandes manuscritos de pergamino que también contenían el A.T. griego y otros escritos cristianos como *1 y 2 Clemente, El pastor de Hermas y La epístola de Bernabé*. El pergamino se confeccionaba con pieles de animales.

Los escritos cristianos con citas del N.T. griego también proporcionan evidencia en cuanto al texto del N.T. Sin embargo, algunos “padres” de la iglesia eran muy inexactos en las citas que realizaban y confiaban en una memoria imperfecta.

Para el 150 d.C. se habían realizado amplios esfuerzos para traducir toda la Escritura al latín antiguo y al siríaco. A partir del año 200, las traducciones aparecieron en varios dialectos de los idiomas egipcios, los idiomas de Armenia, Georgia, Etiopía, Arabia, Nubia y áreas de Europa.

La Vulgata Latina (383–405 d.C.) fue obra de Jerónimo, y llegó a ser la Biblia de la iglesia latina. Entre los ortodoxos de la Europa oriental, el griego continuó siendo el idioma oficial de las Escrituras. Durante el largo período del 400 al 1500, la mayoría de los manuscritos griegos del N.T. usaron el texto oficial de la iglesia ortodoxa, de modo que hoy la mayoría de los manuscritos griegos del N.T. son del tipo llamado bizantino, eclesiástico, koiné, estándar u oriental. Los manuscritos más antiguos y (para la mayoría de los eruditos) más confiables son los del tipo alejandrino (también llamado tipo neutral, egipcio y africano). Los encargados de imprenta de alrededor del año 1500 solo contaban con los del tipo bizantino.

Desde ese entonces hemos descubierto más de 5300 copias manuscritas del N.T. completo o partes de este. La tarea de la crítica textual es el proceso de revisión, corrección y utilización de todo este material para reproducir el texto más antiguo posible. El celo misionero es un importante impulsor de esta tarea. Sin la crítica textual, no serían posibles Biblias modernas en ningún idioma.

TRADUCCIONES

La invención de la imprenta en 1443 y el inicio de la Reforma Protestante en 1517 desencadenaron un gran interés en la traducción de la Biblia. Para esa época, la mayoría de los idiomas modernos de Europa tenían traducciones impresas: alemán, 1466; italiano, 1471; español, 1478 y francés, 1487. Cada una tiene una larga historia de traducción de manuscritos previos a la imprenta.

Hay evidencias de que la Biblia en idioma español ya era conocida en España en el siglo x. Un edicto de Jaime I de Aragón en 1223 prohibió a sus súbditos tener los libros del A. T. y el N.T. en idioma romance. El Concilio de Tolosa en 1229 prohibió a los legos que usaran la Biblia en el idioma vernáculo. Sin embargo, no se conocen esas traducciones.

La primera traducción importante al castellano de la que se tienen datos precisos, es la conocida como Biblia *Alfonsina*, traducida por orden del rey Alfonso x de Castilla (Alfonso el Sabio), que apareció en 1280 y fue una traducción de la *Vulgata*; pero en forma resumida y parafraseada.

En 1430 apareció una versión del A. T. realizada por el rabino Moisés Arragel, de Guadalajara, España, por órdenes de Luis Guzmán. Como se salvó de la Inquisición, con el tiempo esta Biblia pasó a la familia del duque de Alba, que la posee en la actualidad, por lo que se conoce como la Biblia de la Casa de Alba.

En 1527 el cardenal Quiroga obsequió al rey Felipe II la traducción al español que había realizado de la Vulgata. Esta traducción se conoce como la Biblia de Quiroga.

En 1543 apareció una versión del N.T. traducido por Francisco de Enzinas, quien utilizó el texto griego que había publicado Erasmo en Bruselas en 1516. La obra de Enzinas fue el primer N.T. completo que se conoció en español.

Mientras tanto, a fines del siglo xv los judíos habían sido expulsados de España; fueron al exilio, pero con ellos llevaron el idioma. Algunos se establecieron en Ferrara, Italia, donde en 1533 apareció la Biblia de Ferrara, que fue una traducción realizada por Yom Tob Atías y Abram Usque.

En 1556 Juan Pérez de Pineda publicó su versión del N.T., para la cual había usado la versión de Enzinas y había agregado su propia traducción de los Salmos.

En 1569 salió a la luz la Biblia del Oso, traducida por Casiodoro de Reina. Esta fue la primera versión de la Biblia completa traducida al español a partir de los originales en hebreo, griego y arameo. Para el N.T., Reina usó la tercera edición griega de Erasmo.

Cipriano de Valera invirtió veinte años en la revisión de la traducción que había completado Reina. Publicó el N.T. en Londres en 1596, y en 1602 toda la Biblia en Amsterdam. Otras revisiones de esta traducción se hicieron en 1862, 1865, 1874, 1883, 1890, 1909, 1960 y 1995. La

revisión de 1960 realizada por las Sociedades Bíblicas Unidas ha tenido una amplia aceptación en el mundo evangélico hispano. Es interesante notar que el trabajo de Valera se realizó durante el Siglo de Oro en la literatura.

En 1790 se publicó en Valencia la Biblia de Felipe Scío de San Miguel, traducida de la Vulgata por orden del rey Carlos III. Esta Biblia consta de 16 tomos.

Otra traducción de la Vulgata apareció en 1822 y fue realizada por Félix Torres Amat y Miguel Petisco; en 1833 se publicó la Biblia de Rivera, igualmente traducida de la Vulgata. Esta fue la primera Biblia en español que se publicó en el continente americano.

Mientras tanto, en el mundo evangélico las versiones de la Biblia continuaban apareciendo. En 1857 lo hizo la traducción del N.T. llamada del “Nuevo Pacto”, y que se atribuye a Guillermo Norton de Edimburgo.

La Versión Moderna fue una traducción realizada por H.B. Pratt, misionero, y publicada en 1893 por la Sociedad Bíblica Americana de Nueva York. Esta versión se distingue por ser muy fiel a los idiomas originales; sin embargo, la popularidad que logró fue limitada.

Bajo los auspicios de la iglesia católica-romana en Argentina, Juan José de la Torre publicó en 1903 su versión del N.T.

En 1909 se edita una nueva versión de Reina-Valera. Entre los evangélicos, en 1919 apareció el N.T. traducido por Pablo Besson, pastor en Argentina. En 1923 se publicó la Versión Hispanoamericana del N.T., a cargo de una comisión de traductores designada por la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera y la Sociedad Bíblica Americana.

En 1944 se publicó en Madrid la versión conocida como Nacar-Colunga. Esta fue la primera traducción a cargo de traductores católico-romanos a partir de los idiomas bíblicos originales. Nacar-Colunga ha llegado a ser la versión católica más difundida.

A partir de la década de 1940, hubo una verdadera explosión de traducciones de la Escritura al español. Lo que sigue es una lista no exhaustiva:

- 1947 Biblia, Bover-Cantera, Madrid, católica.
- 1951 Biblia, Juan Straubinger, Buenos Aires, católica.
- 1960 Revisión de la versión Reina-Valera, comisión de Sociedades Bíblicas Unidas.
- 1962 N.T., Centro Bíblico Hispanoamericano, Toluca, México.
- 1964 Biblia, Ediciones Paulinas, España, católica.
- 1964 Biblia, Evaristo Nieto, católica.
- 1964 Biblia, Serafín de Ausejo, Barcelona, católica.
- 1966 N.T., “Dios llega al hombre”, Versión Popular, Sociedades Bíblicas Unidas.
- 1966 N.T., José María Valverde, revisada por Luis Alonso Schokel, católica.
- 1967 N.T., Carlos de Villapadierna, Editorial Difusora Bíblica, Madrid, católica.
- 1967 Biblia de Jerusalén, Bilbao, España.
- 1968 N.T. Ecuménico, primera edición costeadada por la Comunidad Taizé.
- 1972 N.T. Viviente, paráfrasis basada en *The Living New Testament* de Kenneth Taylor.
- 1973 N.T., Biblia de las Américas, The Lockman Foundation, La Habra, California.
- 1975 Nueva Biblia Española, dirigida por Luis Alfonso Schokel y Juan Mateos.
- 1979 Biblia, Versión Popular, Sociedades Bíblicas Unidas.
- 1979 Biblia, La Biblia al Día, paráfrasis, Editorial Unilit, Miami.
- 1986 La Biblia de las Américas, The Lockman Foundation, La Habra, California.
- 1989 Biblia, Reina-Valera Actualizada, Editorial Mundo Hispano, El Paso, Texas.
- 1995 Revisión de la versión Reina-Valera, comisión de Sociedades Bíblicas Unidas.
- 1999 Nueva Versión Internacional, Sociedad Bíblica Internacional.
- 1999 Biblia Textual, Sociedad Bíblica Iberoamericana.
- 2002 Traducción en Lenguaje Actual, Sociedades Bíblicas Unidas.
- 2005 Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy, The Lockman Foundation, La Habra, California.
- 2005 La Palabra de Dios para Todos, Centro Mundial de Traducción de la Biblia.
- 2007 La Biblia Peshitta en Español, Traducción de los Antiguos Manuscritos Arameos, Instituto Cultural Alef y Tau, Hermosillo, México. Actualizada en 2017.
- 2010 Nueva Traducción Viviente, Tyndale Español.
- 2011 Reina Valera Contemporánea, Sociedades Bíblicas Unidas.

La mejor traducción es la que tiene influencia en la vida del lector y le da esperanza. La tarea de la traducción no ha concluido. Nuevos descubrimientos y nuevos estudiantes de la Palabra de Dios habrán de producir más traducciones de la Biblia para servir a la iglesia y ayudar en la misión de la iglesia en futuras generaciones.

LIBROS DE LA BIBLIA

¡Buenas nuevas de salvación!	III
Plan de lectura bíblica – 52 semanas	IV
Panorama histórico de la Biblia	V

ANTIGUO TESTAMENTO

Libros de la ley o el Pentateuco.	Abrev.	Página
Génesis	Gén. (Gn.)	1
Éxodo	Ex. (Ex.)	29
Levítico	Lev. (Lv.)	53
Números	Núm. (Nm.)	70
Deuteronomio	Deut. (Dt.)	95

Libros históricos

Josué	Jos. (Jos.)	118
Jueces	Jue. (Jue.)	132
Rut	Rut. (Rt.)	147
1 Samuel	1 Sam. (1 S.)	149
2 Samuel	2 Sam. (2 S.)	167
1 Reyes	1 Rey. (1 R.)	184
2 Reyes	2 Rey. (2 R.)	202
1 Crónicas	1 Crón. (1 Cr.)	220
2 Crónicas	2 Crón. (2 Cr.)	237
Esdras	Esd. (Esd.)	257
Nehemías	Neh. (Neh.)	263
Ester	Est. (Est.)	271

Libros poéticos y de sabiduría

Job	Job (Job)	276
Salmos	Sal. (Sal.)	309
Proverbios	Prov. (Pr.)	398
Eclesiastés	Ecl. (Ec.)	426
Cantares	Cant. (Cnt.)	431

Profetas mayores

Isaías	Isa. (Is.)	437
Jeremías	Jer. (Jer.)	464
Lamentaciones	Lam. (Lm.)	494
Ezequiel	Ezeq. (Ez.)	500
Daniel	Dan. (Dn.)	527

Profetas menores

Oseas	Os. (Os.)	535
Joel	Joel (Jl.)	539
Amós	Amós (Am.)	541
Abdías	Abd. (Abd.)	545
Jonás	Jon. (Jon.)	546
Miqueas	Miq. (Mi.)	548
Nahum	Nah. (Nah.)	551

Habacuc	Hab. (Hab.)	552
Sofonías	Sof. (Sof.)	554
Hageo	Hag. (Hag.)	556
Zacarías	Zac. (Zac.)	557
Malaquías	Mal. (Mal.)	562

NUEVO TESTAMENTO

Evangelios

Mateo	Mat. (Mt.)	567
Marcos	Mar. (Mr.)	589
Lucas	Luc. (Lc.)	603
Juan	Juan (Jn.)	626

Libro histórico

Hechos	Hech. (Hch.)	642
--------	--------------	-----

Cartas paulinas

Romanos	Rom. (Ro.)	662
1 Corintios	1 Cor. (1 Co.)	671
2 Corintios	2 Cor. (2 Co.)	679
Gálatas	Gál. (Gá.)	685
Efesios	Ef. (Ef.)	688
Filipenses	Fil. (Fil.)	691
Colosenses	Col. (Col.)	693
1 Tesalonicenses	1 Tes. (1 Ts.)	695
2 Tesalonicenses	2 Tes. (2 Ts.)	697
1 Timoteo	1 Tim. (1 Ti.)	698
2 Timoteo	2 Tim. (2 Ti.)	701
Tito	Tito (Tit.)	703
Filemón	Filem. (Fim.)	704

Cartas generales

Hebreos	Heb. (He.)	705
Santiago	Sant. (Stg.)	712
1 Pedro	1 Ped. (1 P.)	715
2 Pedro	2 Ped. (2 P.)	718
1 Juan	1 Jn. (1 Jn.)	720
2 Juan	2 Jn. (2 Jn.)	723
3 Juan	3 Jn. (3 Jn.)	724
Judas	Jud. (Jud.)	725

Libro profético

Apocalipsis	Apoc. (Ap.)	726
-------------	-------------	-----

Nombres y atributos de Jesús	735
Palabras de aliento para tu caminar con Dios	737
Tabla de pesos y medidas	739

LIBROS DE LA BIBLIA EN ORDEN ALFABÉTICO

Abdías	545	Hageo	556	Nahum	551
Amós	541	Hebreos	705	Nehemías	263
Apocalipsis	726	Hechos	642	Números	70
Cantares	431	Isaías	437	Oseas	535
Colosenses	693	Jeremías	464	1 Pedro	715
1 Corintios	671	Job	276	2 Pedro	718
2 Corintios	679	Joel	539	Proverbios	398
1 Crónicas	220	Jonás	546	1 Reyes	184
2 Crónicas	237	Josué	118	2 Reyes	202
Daniel	527	Juan	626	Romanos	662
Deuteronomio	95	1 Juan	720	Rut	147
Eclesiastés	426	2 Juan	723	Salmos	309
Efesios	688	3 Juan	724	1 Samuel	149
Esdras	257	Judas	725	2 Samuel	167
Ester	271	Jueces	132	Santiago	712
Éxodo	29	Lamentaciones	494	Sofonías	554
Ezequiel	500	Levítico	53	1 Tesalonicenses	695
Filemón	704	Lucas	603	2 Tesalonicenses	697
Filipenses	691	Malaquías	562	1 Timoteo	698
Gálatas	685	Marcos	589	2 Timoteo	701
Génesis	1	Mateo	567	Tito	703
Habacuc	552	Miqueas	548	Zacarías	557

**El Antiquus
Testaments**

Genesis

La creación

1 En el principio creó Dios los cielos y la tierra. ² Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.

³ Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz. ⁴ Y vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas. ⁵ Y llamó Dios a la luz Día, y a las tinieblas llamó Noche. Y fue la tarde y la mañana un día.

⁶ Luego dijo Dios: Haya expansión en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas. ⁷ E hizo Dios la expansión, y separó las aguas que estaban debajo de la expansión, de las aguas que estaban sobre la expansión. Y fue así. ⁸ Y llamó Dios a la expansión Cielos. Y fue la tarde y la mañana el día segundo.

⁹ Dijo también Dios: Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco. Y fue así. ¹⁰ Y llamó Dios a lo seco Tierra, y a la reunión de las aguas llamó Mares. Y vio Dios que era bueno.

¹¹ Después dijo Dios: Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla; árbol de fruto que dé fruto según su género, que su semilla esté en él, sobre la tierra. Y fue así. ¹² Produjo, pues, la tierra hierba verde, hierba que da semilla según su naturaleza, y árbol que da fruto, cuya semilla está en él, según su género. Y vio Dios que era bueno. ¹³ Y fue la tarde y la mañana el día tercero.

¹⁴ Dijo luego Dios: Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche; y sirvan de señales para las estaciones, para días y años, ¹⁵ y sean por lumbreras en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra. Y fue así. ¹⁶ E hizo Dios las dos grandes lumbreras; la lumbrera mayor para que señorease en el día, y la lumbrera menor para que señorease en la noche; hizo también las estrellas. ¹⁷ Y las puso Dios en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra, ¹⁸ y para señorear en el día y en la noche, y para separar la luz de las tinieblas. Y vio Dios que era bueno. ¹⁹ Y fue la tarde y la mañana el día cuarto. ²⁰ Dijo Dios: Produzcan las aguas seres vivientes, y aves que vuelen sobre la tierra, en la abierta expansión de los cielos. ²¹ Y creó Dios los grandes monstruos marinos, y todo ser viviente que se mueve, que las aguas produjeron según su género, y toda ave alada según su especie. Y vio Dios que era bueno. ²² Y Dios los bendijo, diciendo: Fructificad y multiplicaos, y llenad las aguas en los mares, y multiplíquense las aves en la tierra. ²³ Y fue la tarde y la mañana el día quinto.

²⁴ Luego dijo Dios: Produzca la tierra seres vivientes según su género, bestias y serpientes y animales de la tierra según su especie. Y fue así. ²⁵ E hizo Dios animales de la tierra según su género, y ganado según su género, y todo animal que se arrastra sobre la tierra según su especie. Y vio Dios que era bueno.

²⁶ Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. ²⁷ Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. ²⁸ Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.

²⁹ Y dijo Dios: He aquí que os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán para comer. ³⁰ Y a toda bestia de la tierra, y a todas las aves de los cielos, y a todo lo que se arrastra sobre la tierra, en que hay vida, toda planta verde les será para comer. Y fue así. ³¹ Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana el día sexto.

2 Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos. ² Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo. ³ Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación.

El hombre en el huerto de Edén

⁴ Estos son los orígenes de los cielos y de la tierra cuando fueron creados, el día que Jehová Dios hizo la tierra y los cielos, ⁵ y toda planta del campo antes que fuese en la tierra, y toda hierba del campo antes que naciese; porque Jehová Dios aún no había hecho llover sobre la tierra, ni había hombre para que labrase la tierra, ⁶ sino que subía de la tierra un vapor, el cual regaba toda la faz de la tierra. ⁷ Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente.

⁸ Y Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado. ⁹ Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal. ¹⁰ Y salía de Edén un río para regar el huerto, y de allí se repartía en cuatro brazos. ¹¹ El nombre del uno era Pisón; este es el que rodea toda la tierra de Havila, donde hay oro; ¹² y el oro de aquella tierra es bueno; hay allí también bedelio y ónice. ¹³ El nombre del segundo río es Gihón; este es el que rodea toda la tierra de Cus. ¹⁴ Y el nombre del tercer río es Hidekel; este es el que va al oriente de Asiria. Y el cuarto río es el Éufrates.

¹⁵ Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase. ¹⁶ Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; ¹⁷ mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.

¹⁸ Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él. ¹⁹ Jehová Dios formó, pues, de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos, y las trajo a Adán para que viese cómo las había de llamar; y todo lo que Adán llamó a los animales vivientes, ese es su nombre. ²⁰ Y puso Adán nombre a toda bestia y ave de los cielos y a todo ganado del campo; mas para Adán no se halló ayuda idónea para él. ²¹ Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras este dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar. ²² Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre. ²³ Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; esta será llamada Varona, porque del varón fue tomada. ²⁴ Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne. ²⁵ Y estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, y no se avergonzaban.

Desobediencia del hombre

3 Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto? ² Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; ³ pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis. ⁴ Entonces la serpiente dijo a

la mujer: No moriréis; ⁵ sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal. ⁶ Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella. ⁷ Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales.

⁸ Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto. ⁹ Mas Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú? ¹⁰ Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí. ¹¹ Y Dios le dijo: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol del que yo te mandé no comieses? ¹² Y el hombre respondió: La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí. ¹³ Entonces Jehová Dios dijo a la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Y dijo la mujer: La serpiente me engañó, y comí. ¹⁴ Y Jehová Dios dijo a la serpiente: Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida. ¹⁵ Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; esta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar. ¹⁶ A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti. ¹⁷ Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. ¹⁸ Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo. ¹⁹ Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás. ²⁰ Y llamó Adán el nombre de su mujer, Eva, por cuanto ella era madre de todos los vivientes. ²¹ Y Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió.

²² Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre. ²³ Y lo sacó Jehová del huerto de Edén, para que labrase la tierra de que fue tomado. ²⁴ Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida.

Caín y Abel

4 Conoció Adán a su mujer Eva, la cual concibió y dio a luz a Caín, y dijo: Por voluntad de Jehová he adquirido varón. ² Después dio a luz a su hermano Abel. Y Abel fue pastor de ovejas, y Caín fue labrador de la tierra. ³ Y aconteció andando el tiempo, que Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda a Jehová. ⁴ Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, de lo más gordo de ellas. Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda; ⁵ pero no miró con agrado a Caín y a la ofrenda suya. Y se ensañó Caín en gran manera, y decayó su semblante. ⁶ Entonces Jehová dijo a Caín: ¿Por qué te has ensañado, y por qué ha decaído tu semblante? ⁷ Si bien hicieres, ¿no serás enaltecido? y si no hicieres bien, el pecado está a la puerta; con todo esto, a ti será su deseo, y tú te enseñorearás de él.

⁸ Y dijo Caín a su hermano Abel: Salgamos al campo. Y aconteció que estando ellos en el campo, Caín se levantó contra su hermano Abel, y lo mató. ⁹ Y Jehová dijo a Caín: ¿Dónde está Abel tu hermano? Y él respondió: No sé. ¿Soy yo acaso guarda de mi hermano? ¹⁰ Y él le dijo: ¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra. ¹¹ Ahora, pues, maldito seas tú de la tierra, que abrió su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano. ¹² Cuando labres la tierra, no te volverá a dar su fuerza; errante y extranjero serás en la tierra. ¹³ Y dijo Caín a Jehová: Grande es mi castigo para ser soportado. ¹⁴ He aquí me echas hoy de la tierra, y de tu presencia me esconderé, y seré errante y extranjero en la tierra; y sucederá que cualquiera que me hallare, me matará. ¹⁵ Y le respondió Jehová: Ciertamente cualquiera que matare a Caín, siete veces será castigado. Entonces Jehová puso señal en Caín, para que no lo matase cualquiera que le hallara.

¹⁶ Salió, pues, Caín de delante de Jehová, y habitó en tierra de Nod, al oriente de Edén. ¹⁷ Y conoció Caín a su mujer, la cual concibió y dio a luz a Enoc; y edificó una ciudad, y llamó el nombre de la ciudad del nombre de su hijo, Enoc. ¹⁸ Y a Enoc le nació Irad, e Irad engendró a Mehujael, y Mehujael engendró a Metusael, y Metusael engendró a Lamec. ¹⁹ Y Lamec tomó para sí dos mujeres; el nombre de la una fue Ada, y el nombre de la otra, Zila. ²⁰ Y Ada dio a luz a Jabal, el cual fue padre de los que habitan en tiendas y crían ganados. ²¹ Y el nombre de su hermano fue Jubal, el cual fue padre de todos los que tocan arpa y flauta. ²² Y Zila también dio a luz a Tubal-caín, artífice de toda obra de bronce y de hierro; y la hermana de Tubal-caín fue Naama.

²³ Y dijo Lamec a sus mujeres:

Ada y Zila, oíd mi voz;
Mujeres de Lamec, escuchad mi dicho:
Que un varón mataré por mi herida,
Y un joven por mi golpe.

²⁴ Si siete veces será vengado Caín,
Lamec en verdad setenta veces siete lo será.

²⁵ Y conoció de nuevo Adán a su mujer, la cual dio a luz un hijo, y llamó su nombre Set: Porque Dios (dijo ella) me ha sustituido otro hijo en lugar de Abel, a quien mató Caín. ²⁶ Y a Set también le nació un hijo, y llamó su nombre Enós. Entonces los hombres comenzaron a invocar el nombre de Jehová.

Los descendientes de Adán

(1 CR. 1:1-4)

5 Este es el libro de las generaciones de Adán. El día en que creó Dios al hombre, a semejanza de Dios lo hizo. ² Varón y hembra los creó; y los bendijo, y llamó el nombre de ellos Adán, el día en que fueron creados. ³ Y vivió Adán ciento treinta años, y engendró un hijo a su semejanza, conforme a su imagen, y llamó su nombre Set. ⁴ Y fueron los días de Adán después que engendró a Set, ochocientos años, y engendró hijos e hijas. ⁵ Y fueron todos los días que vivió Adán novecientos treinta años; y murió. ⁶ Vivió Set ciento cinco años, y engendró a Enós. ⁷ Y vivió Set, después que engendró a Enós, ochocientos siete años, y engendró hijos e hijas. ⁸ Y fueron todos los días de Set novecientos doce años; y murió.